



### LA MUJER QUE AMÉ.

¡AH! yo la ví, divina, encantadora,  
En la mitad de mi árido camino,  
Como la luz de la rosada aurora,  
Como la playa el náufrago marino.

Hubo un tiempo en que solo recorría  
El vasto erial del fementido mundo,  
Rendido por letal melancolía,  
Lleno mi pecho de dolor profundo.

Una funesta noche, ¡noche horrible,  
Que nunca olvida la memoria mía!  
Abrumado de tédio irresistible  
En el festín alegre me perdía...

Mas la miré al pasar; ¡era tan bella,  
Tan noble, tan gentil en la apostura,  
Que al momento la amé! ¡Seguí su huella  
Un porvenir soñando de ventura!

Pálida la color de su semblante,  
Negro el cabello, la cabeza erguida,  
Negro también el ojo destellante  
Que revelaba inteligencia y vida.

¡Ay! yo la ví; la inspiración ferviente,  
Al vivo rayo de sus dulces ojos,  
Vino á alumbrar mi entristecida mente,  
Vino á calmar mi pena y mis enojos.

Y la entoné canciones, y la vía  
Trémula al escuchar mi blando acento;  
Y era que apasionada comprendía  
De mi cantar el amoroso intento...

Luengas horas pasaron de ventura  
Y placenteros días de consuelo,  
Gozando de su angélica ternura  
Con amoroso afán, con casto anhelo.



¡Gratas horas de amor! ¡Caros instantes!  
 Pasaron ya, perdiéronse en la nada;  
 Las historias dulcísimas de antes  
 Dejaron ¡ay! el alma atribulada.

Todo pasó: y el desconsuelo, el llanto,  
 Quedaron en el pecho solamente,  
 Y llevo, ¡ay triste! por doquiera en tanto  
 La huella del dolor sobre mi frente.

Todo pasó: sucede de improviso  
 Á fértil primavera, crudo invierno;  
 Donde miraba ayer un paraíso  
 Hoy se levanta aterrador infierno!

¡La virtud! ¡el amor! cándidas flores  
 Que engalanaron la beldad perdida,  
 ¿Dónde están su perfume y sus olores?  
 ¿Dónde el fulgor de su lozana vida?

Las impresiones del amor dichosas  
 Quimeras son de la exaltada mente;  
 Mueren también cual las pintadas rosas  
 Al empuje del ábrego inclemente.

Esa mujer en cuya frente veo  
 El sello de la infamia ennegrecido  
 ¿Es el angel que creara mi deseo?  
 ¿Esa es la virgen que adoré rendido?

¡Ciego de mí! La contemplé tan pura,  
 Modelo de virtud y de inocencia,  
 Que forjando mil sueños de ventura  
 Era senda de flores mi existencia.

Mas el velo rasgué que la cubría;  
 Rodó su trono de fragantes flores,  
 Y era ¡ay de mí! la encantadora impía  
 Despojo de falaces amadores...

Artera me engañó: mil y mil veces  
 Me juró su constancia enamorada,  
 Por mirarme apurar hasta las heces  
 La copa del dolor emponzoñada.

Pasaron, sí, las horas de ventura,  
 Y triste llora mi enlutada lira...  
 Sus votos y su amor y su ternura  
 ¡Fueron vana ilusión! ¡Fueron mentira!



Todo pasó: sucede de improviso  
Á fértil primavera, crudo invierno;  
¡Donde miraba ayer un paraíso  
Hoy se levanta aterrador infierno!



EL CLARÍN

DE LA SELVA.

RASGANDO la tiniebla ya colora  
En el Oriente, imperceptible, escasa,  
Como cendal de transparente gasa,  
La tibia luz de la risueña aurora.

Y appena el viento, que al follage orea,  
Comienza fresco á susurrar sonoro,  
Y presta al dulce matutino coro  
El ave entre las ramas se menea;

Apenas el arroyo cristalino  
Murmura entre las guijas mansamente,  
Allá, sobre las rocas del torrente  
Se escucha un canto de placer divino.



Un arpegio sonoro, melodioso,  
Como el del arpa del querub alado,  
Grato como la voz del sér amado  
Que infunde al alma halagador reposo.

¿De quién es esa voz, cuya armonía  
Fué la primera que rasgó los vientos  
Por saludar con mágicos acentos  
La nueva luz del esplendente día?

¡Ah! tú turbaste el funeral sosiego,  
Tú anunciaste el consuelo matutino,  
Y al escuchar tu cántico divino  
Todas las aves te siguieron luego.

*El clarín de la selva!* ¡Cuán hermoso  
Se ostenta allá sobre escarpada cumbre,  
Para gozar de la primera lumbre  
Que presta al orbe Febo luminoso!

Al contemplarlo en el pintado Oriente  
Derramando su luz á lo creado,  
Mezcla el cantor su acento regalado  
Con el bramido del veloz torrente.

Desde el raudal de reluciente plata,  
Rasgando el velo de la espesa bruma,  
Rápido vuela por besar la espuma  
Del fondo de la horrible catarata.

Y sus livianas alas humedece  
En la ola que pasa murmurando,  
Y luego alegre en el ciprés cantando  
En las ramas meciéndose aparece.

Canta, pájaro errante, en la espesura,  
Que al escucharte el triste peregrino  
En la mitad de su árido camino,  
Tregua darás tal vez á su amargura.

Canta porque á tu dulce melodía  
El corazón de padecer cansado,  
De súbito se siente enagenado  
En alas de la férvida poesía.

¡Ah! tú tal vez cuando naciera el mundo  
Al soplo del Eterno, de improviso  
En medio del ameno paraíso,  
Lanzaste un canto de placer profundo.



Y con el alma noble estremecida  
Tal vez Adán al contemplarte atento,  
Elevó su mirada al firmamento  
Para ensalzar al que te diera vida.

Tu acento celestial, cantor silvestre,  
Infunde al alma bienestar sabroso,  
Ya en el seno del soto pavoroso,  
O ya en la grata soledad campestre.

Lenitivo de férvidas pasiones,  
Bálsamo del dolor, almo consuelo;  
¡Cuántas veces cesó bárbaro anhelo  
De tu voz al sonar las vibraciones!

Tal vez el criminal en la espesura,  
Acechando á la víctima inocente,  
El brazo ha suspendido de repente  
Al escuchar tu angélica dulzura.

¡Sí; la voz de las aves candenciosa  
Es eco de la música del cielo,  
Que Dios enviara á nuestro triste suelo  
Para alivio del alma congojosa.

Canta, pájaro hermoso, revolando  
En el confín del apartado monte,  
O rápido atraviesa el horizonte  
Siempre tu dulce grito levantando.

Escúchete doquiera en mi camino;  
Que si me agobia torcedor secreto,  
O he de vivir en mi pesar sujeto  
Al capricho de bárbaro destino,

Si alguna vez la negra desventura,  
O el falso alhago de mujer traidora,  
Mi apasionado corazón devora  
Y vierte en mi existencia la amargura;

Llegando á mí tu armónico conuento,  
Salvaje morador del soto umbrío,  
Dilataráse entonces el pecho mío,  
De blanda paz al delicioso aliento.

¡Oh! plegue á Dios que cuando dura suerte  
Me marque el hasta aquí de mi camino,  
Escuche yo tu cántico divino  
Entre los brazos de la horrible muerte!





### LA MUERTE DEL REDENTOR.

---

❖AQUÉL que con su aliento poderoso  
Puede apagar del sol la viva llama,  
El que en la eterea bóveda derrama  
Astros sin fin de brillo esplendoroso:

El que desata al huracán furioso,  
El que detiene el rayo que se inflama,  
AQUÉL á quien el orbe entero aclama  
Sumo Hacedor y Todopoderoso;

Hoy bajo el negro velo funerario  
En que el azul del cielo desaparece,  
En una cruz, humilde, solitario,

Por el dolor rendido desfallece,  
Y el pueblo por quien muere en el Calvario  
Lo hiere y lo atormenta y lo escarnece.



### LA LOCA.

---

❖QUIÉN es esa mujer en cuya frente  
El sello miro de mortal tristura,  
Lánguida como el sáuce de la fuente,  
Inmóbil, cual la estatua del dolor?  
¿Quién es esa mujer? Su cabellera  
En rizos se destiende por la espalda,  
Cual las ramas de mústia adormidera  
Conque el angel del sueño se cubrió.

Es vago su mirar; la vista incierta  
Fija en redor é indiferente ríe,  
Y queda inmóbil; pero luego alerta



Quiere todos los ruidos percibir.  
 Y erguida, cual la corza amedrentada  
 Que acecha el cazador, se para, atiende,  
 Y al disiparse la visión soñada  
 Se escucha su sarcástico reír...

Y se inclina y atisba cuidadosa,  
 Brilla una luz de pronto en su pupila  
 Y se lanza á ocultarse presurosa  
 En el estrecho, oscuro camarín.  
 Toma en sus blancas manos descarnadas  
 Un ramillete de exquisitas flores,  
 Y al contemplarlas mústias, deshojadas,  
 Inclina como ellas la cerviz.

Las oculta en su seno que se agita  
 Cual la honda de cristal al soplo leve;  
 Y en otras horas con placer medita...  
 Las horas ¡ay! de su fatal pasión,  
 Y sus labios murmuran de continuo  
 El nombre de su bien idolatrado,  
 Sumergiéndose en éxtasis divino,  
 Gozando en inefable conmoción.

De su razón en la tiniebla un rayo  
 Brilla de luz, y vuelve la infelice  
 Otra vez á su lánguido desmayo,  
 Otra vez á su estúpido mirar.  
 ¡Pobre idiota, extraviada en el vacío  
 Como ave de la noche por los vientos,  
 Sin tregua en su terrible desvarío,  
 Sin consuelo en su bárbaro pesar.

Juguete de su viva fantasía,  
 Rodeada de espectros y fantasmas,  
 Por do quiera le sigue en su agonía  
 El eco triste del perdido amor.  
 Siempre delante una visión medrosa  
 Que le infunde pavor desconocido,  
 Siempre una voz que le repite ansiosa  
 De su ventura el postrimer adiós.

De su ventura, si, serenos días  
 De almo solaz huyeron como el viento  
 Que lleva las postreras melodías  
 Que modula el alegre ruiseñor.  
 De placer y de amor dulces caricias,



Supremas horas de entusiasmo, ensueños  
De inefables, purísimas delicias,  
Talismán de la vida halagador.

¡Ay! ¡para siempre en la impalpable nada  
Os hundísteis!... ¡Pluguíerale la tumba  
A esa infeliz idiota, condenada  
Sin tregua sus dolores á sufrir...  
Si el criminal á quien su amor evoca,  
Amante engañoso, la mira un día,  
Exclamará frenético... «*¡Está loca!*  
*¡Ay! ¡maldición eterna sobre mí!*...



### EN EL BAILE.

**L**IGERA entre la nube de gasa transparente  
Que en torno de sus formas se mira derramar,  
Cual silfide voluble sus giros muellemente  
A sujetar acierta el rígido compás.

Flexible el talle erguido, rosada la mejilla,  
Turgente el blanco pecho, los labios de rubí,  
De sus divinos ojos en la pupila brilla  
Eléctrico un destello de nuestro amor feliz.

Su seno vírgen, puro, contemplo que se agita  
Como del lago manso la superficie azul,  
El corazón inquieto de súbito palpita,  
De la esperanza loca á la radiante luz.



Resbala entonces leve dulcísima sonrisa  
 Por sus abiertos labios.... sonrisa angelical!  
 Cual purpurina rosa que al beso de la brisa,  
 Sus pétalos despliega con tenue suavidad.

¡Ah! ¡cómo me enagena la mágica hermosura!  
 ¡Cuál realza sus encantos su ténue palidez!  
 Pues que la grana solo de pública ternura  
 La prestará sus tintas cuando en mi seno esté.

Entonces cuando el beso de su adorado amante  
 Reciba con deleite sobre su casta sién,  
 Cuando articule apenas mi nombre vacilante,  
 Se encenderá su rostro con vivo rosicler;

¡Feliz, si tal momento llegara al desgraciado  
 Que canta sus amores con lúgubre compás!  
 ¡Feliz si contra el pecho el suyo enamorado,  
 Sintiera en un deliquio de gozo palpitar!

También entre mis manos su mano temblaría  
 Y en éxtasis divino, de su argentina voz  
 El timbre cual de gusli la grata melodía,  
 Llegara á mis oídos turbando mi razón.

Felice, muy felice mis trovas con ternura,  
 Tañendo lira de oro de dulce vibración,  
 Entonaré, apurando la copa de ventura,  
 Me anegaré en deleites de celestial amor.

Poblado un horizonte de mágicos colores  
 Delante de mis días constante miraré:  
 En el ayer perdido mis bárbaros dolores;  
 Para mañana siempre las risas, el placer.

Me brindarán los goces con néctar regalado  
 Que embriague con su esencia mi fatigado sér,  
 Sobre el turgente pecho de Lesbia reclinado  
 Yo miraré las penas del mundo con desdén.

